

Brendán's Isle, 2010
La isla de San Brendán

Audio, 6'52"

CORTESÍA DE LA ARTISTA Y FRITH STREET GALLERY, LONDRES

1.

Voy a leer un antiquísimo poema holandés que cuenta las aventuras de Brendán, un monje irlandés que vivió en el siglo VI:

¡Escuchad! Y podréis aprender
de este sabio de Dios
que dos paraísos
había en la tierra.

Leyó maravillas
y más de una isla.
Este sabio adivinó también
otro mundo
debajo de éste.

Cuando aquí empieza el día,
allí siempre cae la noche.

Adivinó que hay tres cielos.
Sobre un pez los describió.
Uno con bosques y tierras
creciendo sobre su piel.

Pero Brendán descartó todo esto
por demasiado increíble para ser verdad.

El poema sigue diciendo que Brendán, muy enfadado, lanza el libro al fuego y maldice a su autor. Aparece un ángel. Debido a su enojada acción, se ha perdido la verdad. Brendán debe comenzar un viaje de nueve años para ver con sus propios ojos todo cuanto se niega a creer.

2.

Para los monjes irlandeses del S. VI, el mar era su desierto.

Junto a un puñado de monjes, Brendán navega desde Irlanda, arriesgándose en una larga y dura travesía en una pequeña embarcación. Salen en busca de una isla difícil de alcanzar que está supuestamente situada hacia el oeste. Se llama "Insula Deliciosa", "Terra Repromissionis Sanctorum", la Isla de los Bienaventurados. En ella, el sol nunca se pone, hay cuatro ríos del Edén, los árboles rebosantes de fruta y los pájaros están siempre cantando. En este lugar, uno jamás se siente ni cansado ni hambriento ni sediento. En esta isla no existe el tiempo.

3.

Siempre he amado el mar, pero me entran escalofríos sólo de pensar en un periplo por mar tan largo y tan difícil, pasando frío y humedad durante semanas sin fin.

Brendán llega a muchas islas. En Semana Santa atraca por equivocación sobre el lomo de una ballena dormida. Como le ocurre a Simbad, la criatura se revuelve al encender un fuego sobre su orilla, y los monjes de Brendán huyen precipitadamente en busca de la seguridad del bote. Se topan con la Isla de los Pájaros, la Isla de las Ovejas, la temible Isla del Herrero. En ocasiones, los viajeros se encuentran con otros monjes, a veces con ángeles y demás figuras bíblicas; otras, con peligrosas criaturas marinas. En su periplo, pasan junto a una misteriosa columna que parece de sal y encallan en un mar espeso y plomizo. Tal vez Brendán encontró de verdad curiosas ballenas, icebergs y erupciones volcánicas en el mar.

Tras más o menos siete años, Brendán llega por fin a su destino, la isla de los Bienaventurados.

Según el poema:

Cuando quienes viajaban con Brendán
arribaron a esta tierra
todos dejaron de sentir
cansancio o dolor
gracias a cuantos dulces
degustaron en esta isla.

Pero Brendán se queda muy poco tiempo. Tras alcanzar por fin el cielo en la tierra, da la vuelta y retorna a casa.

4.

Los españoles la llamaron la Isla encubierta, la no encontrada, la perdida. Muchos, como Ptolomeo, escribieron sobre una de las Islas Afortunadas que nunca es visible ni puede ser alcanzada. Durante siglos, los navegantes siguieron buscando la Isla de San Brendán.

En alguna ocasión se la vislumbró. Se organizaban expediciones para buscarla. Pero ninguna con éxito. Los primeros mapas la ubican al oeste de Irlanda, en medio del Atlántico. Posteriormente, los geógrafos localizan la isla en la costa de África, al norte de las Islas Canarias. Colón creyó que estaba en el punto más occidental del mundo. El globo terrestre de Behaim, de 1492, sitúa la isla en la costa de Catay. Se dice que fue vista por última vez en 1872.

En Internet encontré una pequeña fotografía en blanco y negro de la isla tomada en 1958 por un tal Manuel Rodríguez Quintero, de La Palma. Decepciona un poco, porque no parece que haya mucho que ver: una pequeña isla sin vegetación, nada interesante. Un simple montículo rocoso que sobresale de entre la neblina del mar.

A Lapse of Memory, 2007

Un lapsus de memoria

Video-instalación HD, color, sonido envolvente 5:1, 24'35", loop

CORTESÍA DE LA ARTISTA Y FRITH STREET GALLERY, LONDRES

Voz en off

Escena 1, MAÑANA:

Primera toma, larga, Henry yace inmóvil, dormido en el suelo

Un leve movimiento al fondo;

Un primer plano de unos pies

Escena 2, EJERCICIOS MATUTINOS:

Calentamiento para Tai Chi. Practica Chi Qong

■ ■ ■

Escena 3, EL TÉ DE POR LA MAÑANA:

Se sirve y se toma el té con unos cuantos elementos típicos de la ceremonia tradicional japonesa del té.

DESCRIPCIÓN DE MI PERSONAJE PRINCIPAL:

Le llamo Henry. Imagino que es un ermitaño. El único inquilino del edificio, un lugar que no ha abandonado desde hace años. Es viejo, está delgado y extenuado. Tiene demencia senil. Se queda dormido con mucha frecuencia.

El pasado de Henry no queda claro. La voz en off lo deja ambiguo. Seguramente viajó mucho cuando era joven.

Ahora parece vivir en su propio espacio híbrido.

Es extraño, pero me da la sensación de ser más real que las habitaciones que ocupa.

■ ■ ■

Su historia empezaría muy lejos surcando muchos mares. En realidad no se llama Henry sino Eng Lie. Siguiendo los pasos de sus hermanos, de su padre y del padre de su padre, Eng Lie sale en busca de montañas doradas. Con poco más que lo puesto, deja su pueblo y se pone en camino.

El viaje será largo y difícil. En mar abierto, el pequeño bote está a merced de las tormentas.

Encerrado bajo cubierta, está mareado durante semanas.

Al final, el bote llega a un puerto al otro lado del mundo.

Aquí el mar dibuja un esmerado horizonte. Baja a tierra con cautela y se maravilla ante la enorme y limpia ciudad al oeste.

Verá muchas cosas por primera vez: largas narices, pelo rojo, pies enormes, piel con manchas, barbas y cejas muy pobladas. Le señalan con el dedo. Al sentirse solo, exagerará los recuerdos de su hogar.

■ ■ ■

No obstante, es más probable que el viaje de Henry vaya en la dirección opuesta.

■ ■ ■

Como joven y acaudalado europeo, viajará hacia el este. Ve muchas cosas asombrosas y aprende mucho sobre hombres de diferentes apariencias y temperamentos. Durante años, no para. Tras las montañas, que los nativos llaman las escamas de la espalda de un dragón, los habitantes del pueblo le miran y le llaman “diablo blanco” y “fantasma extranjero”.

Seguramente es aquí donde se enamoró de una mujer tan delicada y frágil como la porcelana, cuyo pelo brilla como la noche. Ella se le ofrece como si fuera un recipiente valiosísimo, pero a la mañana siguiente se la encuentra hecha añicos; un escándalo para el pueblo. Él no entiende por qué un ave fénix se ve sólo en partes y nunca como un todo.

■ ■ ■

Al día siguiente, Henry recoge sus cosas y se marcha. Su llegada a destiempo y su rápida partida se convierten muy pronto en poco más que una historia que los nativos cuentan a sus hijos.

■ ■ ■

Estos y otros cuentos son los que Henry se narra a sí mismo noche tras noche. Con el paso de los años, los ha ido adornando cada vez más. Se mueve inquieto entre sus varias identidades.

En ellas se siente perdido, en medio de sus posibles biografías. Le atrapan en un escenario en el que no quiere vivir. Este lugar sólo le sirve como un hotel a medio camino. Henry espera una historia que pueda convertir en su hogar.

■ ■ ■

Henry espera pacientemente una historia que pueda convertir en su hogar.

Su mala memoria es tal vez su mayor virtud. Todavía tiene que emprender el viaje.

Al final, dejará el pasado y, cual nuevo emperador, pondrá otra vez en hora los relojes y reiniciará el calendario desde cero.